

ISAAC DE NÍNIVE, *El don de la humildad. Itinerario para la vida espiritual*. Ed. Sígueme, Col. ICTHYS, 32. Salamanca 2007, 13,5 x 21, 198 pp.

He aquí una joya del hesycasmo oriental. Su autor, monje de tradición nestoriana del siglo VII, oriundo de la región del golfo Pérsico, la actual Qatar, fue consagrado obispo de Nínive en el monasterio de Bet-abé, pero solo ocupó su sede durante cinco meses; luego se retiró a la montaña, siendo aquí maestro y monje con los anacoretas. Más tarde dejó la vida anacorética e ingresó en el monasterio de Rabdan-Shabbur donde se aplicó al estudio de las Escrituras tan intensamente que, a fuerza de lectura y de austeridad, quedó ciego. Dictaba a sus discípulos su doctrina con dulzura y humildad. Se conservan de él 82 capítulos sobre la perfección religiosa, aunque es difícil saber si esas colecciones o discursos constituyen la totalidad de la obra de Isaac.

La presente antología es una selección de textos del corpus de los escritos de Isaac tal como han llegado a nosotros, pero presentados con la exquisitez de un buen conocedor del original siríaco, Sabino Chialà, que ha preferido una antología de los escritos de Isaac a sabiendas de que hay fragmentos de una belleza y profundidad espiritual tan intensas que el lector puede complacerse en ellos. *El don de la humildad*, título del libro, contiene 16 capítulos o apartados donde aborda el concepto de la realidad humana y del mundo. Dios, las Escrituras y la creación ocupan el centro de toda su doctrina, evocando y complaciéndose en la creación como obra excelsa de la infinita misericordia de Dios que la actualiza con la venida de Cristo a la tierra. Los siguientes capítulos describen el itinerario que el monje, el cristiano debe seguir, ayudado del Espíritu Santo si quiere adentrarse en una vida espiritual auténtica. Aunque la lucha sea necesaria para combatir al enemigo, Isaac le proporciona las armas necesarias para alcanzar la victoria: la fe y la esperanza, la oración y la humildad, la misericordia de Dios y la compasión, que son el fin de la vida espiritual y conducen a las realidades últimas, consecuencia de la misericordia. El último capítulo recoge diez plegarias de nuestro autor, bellísimas y de un contenido teológico y poético incomparables; son como el broche de oro de este maestro de vida ascética, que

161

tanto Oriente como Occidente reconocen su sana y vigorosa espiritualidad indiscutida. Si el lector quiere sacar un mayor fruto de esta deliciosa obra, lea con detenimiento la Introducción de Sabino Chialà, monje de la comunidad de Bose (Italia). También es de agradecer la impecable traducción del italiano de Xabier Pikaza. — *M^aJ. García*.